

# *Museo del Ayer*



Museo del Ayer  
Cogeces del Monte

“EL Museo del Ayer” pretende homenajear a todos aquellos que, con su esfuerzo, han contribuido a contruir la región castellanoleonesa, Las tradiciones, la forma de vida y todos aquellos detalles que en su día ayudaron a fraguar la sociedad castellana actual, aparecen reflejados en este magnífico museo.

Se crea un espacio único: una casa de labranza de los siglos XVIII-XIX con todas aquellas estancias y elementos que hacían posible realizar las arduas labores del campo.

Formado por millares de utensilios y herramientas de trabajo, “El Museo del Ayer” se presenta como una vuelta al ambiente de nuestros predecesores.



## HISTORIA DEL MUSEO

Esta aventura comenzó en 1997, cuando el creador del “Museo del Ayer” encontró en el pajar de su vieja casa familiar algunos aperos antiguos; aparecieron un biello, un rastro, un gario, unas horcas...

Esto provocó la búsqueda de más utensilios, en un principio en la misma casa y alrededores, más adelante por los mercadillos y rastros de Zamora, Soria, León...

Así se fue haciendo con la magnífica colección de la que ahora dispone el museo, miles de piezas, algunas con más de doscientos años de antigüedad, que conforman un museo único en su género, “El Museo del Ayer”.

El Museo pretende que las personas que lo visitan, piensen en el ayer, y valoren la genialidad, trabajo y sentido común que tenían nuestros antepasados.



Museo del Ayer  
Cogeces del Monte

La panadería del museo cuenta con un antiguo horno de leña y los utensilios especiales para amasar pan y dulces. No todas las casas de labranza tenían el privilegio de contar con panadería propia

La zapatería, como era en las primeras décadas del siglo pasado.



El cuarto de la hilandera con todos los detalles de la época.

La cocina con un fogón del año 1830; era la estancia más importante de la casa y donde se pasaba la mayor parte del día. Al ser una de las habitaciones más cálidas, en ella se hacían las reuniones familiares, se cocinaba, se comía, se cardaba la lana...

El cuarto de la matanza donde en los días más fríos del invierno se elaboraban embutidos y otros

alimentos. En ocasiones, esta tarea se convertía en una fiesta, donde las familias se reunían para ayudarse mutuamente.



El cuarto del pastor, la escuela...

Los más variados y antiguos aperos de labranza, desde un carro de varas, de comienzos del siglo XX, cuyo uso era para diversas labores del campo hasta un hocino, trillo y biello de 1930, origen de la actual cosechadora; el labrador trabajaba de sol a sol extendiendo en la era las haces de cereal y a continuación realizaba las distintas labores para separar el grano de la paja.

Actualmente vivimos en una sociedad suficientemente dotada de toda clase de medios para enriquecer nuestra calidad de vida material e intelectual, pero no podemos olvidar o dejar aparcados una serie de cualidades y costumbres que sirvieron antaño a nuestros mayores, ya que gracias a

ellos podemos tener actualmente toda clase de facilidades para hacer más agradable la vida personal y colectiva.

El Museo del Ayer “ORRASCO” está en pro de todo lo que sea progreso y enriquecimiento para la persona y apoyar toda clase de iniciativas y proyectos innovadores en beneficio del bienestar, pero esto no quiere decir que tengamos que olvidar o despreciar la raíz de este progreso.

Hoy se vive la vida con rapidez de vértigo, en lo que no se termina de imponer un producto o moda en el mercado, cuando ya se presenta otro, y esto conlleva a no estabilizarse una forma de vida a seguir, ni a dominar por el hombre ese nuevo producto, con lo cual se crea una inestabilidad personal que conlleva a la desconfianza y estrés de la persona.



En todas la épocas de la historia sean producido ciertas cualidades que han quedado impresas en

el libro de la vida, las cuales habrás que recogerlas actualmente para hacernos más felices.

¿Por qué no se pueden poner de moda costumbres y tradiciones que sirvieron ayer adaptadas a la época actual y que tanta satisfacción dieron?



Ahora se vive de una forma muy rápida y parece que sólo se vive en el presente; sólo se valora lo que se ve. A lo pasado de moda, a lo viejo, no se le da importancia, aun que sea de gran calidad: ese refrán que contaban los antiguos de que el buen paño en el arca se vende , cualquier paño, producto o idea, hay que sacarla del arca y darla a conocer, ya que se encargarán los especialistas a ponerla un bonito envoltorio para crear una nueva necesidad al consumidor.

A través de las piezas expuestas en el Museo del Ayer “ORRASCO”, se pretende que las personas que lo visitan, piesen un poco en el “ayer”, pero sin añoranzas, y valoren la genialidad, trabajo y sentido común que tenían nuestros antepasados.

Ante el exceso de bienestar que hemos conseguido, no estamos satisfechos de los logros alcanzados y da la impresión que estamos volviendo a las raíces de nuestra cultura, y de ahí que guste tanto ver y hablar de las costumbres y tradiciones del “ayer”.



Es urgente dar a conocer a esta nueva generación de gente joven, que es estupenda, rodeada de técnicas, información y bienestar, que los inicios de estos logros que hoy disfrutamos, están basados en estas piezas expuestas, entre otras, usadas y desgastadas por un trabajo lleno de esfuerzos.

En la actualidad no hace falta desarrollar el esfuerzo físico que hicieron las personas del “ayer”, para conseguir una mayor producción en cualquier sector, pero tendremos que valorar y respetar más las relaciones humanas que nos están tocando vivir “hoy”, para conseguir una calidad de bienestar en todos los aspectos superior a la de ayer.



Texto del prólogo del libro “Costumbres y oficios del ayer” de Eusebio Orrasco .